

Boletín Cultural Informativo

Año XVIII - Octubre 2014 - Nº 154

JubiCAM



Portal de Riquer. Alcoy

La fundación de Alcoy



Manuel
Gisbert
Orozco

La fecha de la fundación de Alcoy es incierta y de hecho así lo demuestra la disparidad de criterios de la caterva de historiadores, pseudohistoriadores y gentes de letras de la fauna alcoyana. Unos opinan que es de origen ibero; otros romano, los menos visigodos y los más musulmán. Los tengo a todos catalogados, según su opinión, pero por desgracia es imposible incluirlos en tan breve espacio.

Los historiadores modernos, educados en la órbita catalanista, no dudan en asegurar que, en este bendito pueblo, hablamos su idioma, somos sus descendientes y por supuesto Alcoy lo fundaron sus huestes en tiempo de Jaime I, aunque en aquella época ni ellos hablaban el catalán ni Cataluña existía tal como ahora lo conocemos. El más audaz de todos, nos da incluso una fecha, en concreto el 17 de marzo de 1256. Para conseguirlo no tuvo más remedio que manipular datos, como luego veremos, pero eso a él le da igual y su posición actual, a pesar de todos los pesares, es el mantenerlo y no enmendarlo, al sentirse jaleado por su corte de aduladores.

Lo único que tenemos claro es que hace miles de años la hoya de Alcoy estaba poblada. Una arqueóloga canaria, enamorada del yacimiento del Salt, se presenta todos los años durante el verano alcoyano para investigarlo, atraída por sus descubrimientos que parece ser se remontan a trescientos mil años. Es decir que por aquí han pasado los cromañones, los neandertales y si se me aprieta mucho hasta el Homo Antecesor. Después llegaron los iberos, que tenían la costumbre de residir en lugares casi inaccesibles. El poblado y santuario ibero de Alcoy se localiza en la Serreta, situado en la cumbre de la montaña que rodea Alcoy por el este. Cultura avanzada que se demuestra por los restos encontrados, entre ellos los célebres plomos de Alcoy, en los que nos dejaron signos de su escritura aunque no hayamos podido descifrarla.

Con la llegada de los romanos cambian sus costumbres, bajan al llano y se da la posibilidad de que se fundara "Elcollensis" que es como se cree se llamaba el Alcoy primitivo. En las catas para edificar en el ensanche alcoyano del siglo XX se descubrieron restos de asentamientos romanos o indígenas romanizados e incluso el de una necrópolis "sin contexto" pues no tendría razón de ser sin un asentamiento importante cercano que por desgracia no se ha encontrado.

Después llegaron los visigodos y posteriormente los árabes. Pero no crean que se trataba de hordas que lo destruían todo a sangre y fuego. Aquí probablemente únicamente se presentaba un gobernador que haría las veces de recaudador de impuestos y como a los nativos

les daba igual, pues generalmente por lo menos al principio era mejor que el anterior, simplemente se limitaban a cambiarse de chaqueta.

Alcoy está enclavada al fondo de una depresión, circunvalada por montañas, excepto por el norte, que alcanzan los mil metros de altura. El valle, bastante ancho, está cruzado por dos ríos principales: Molinar y Barchell que al unirse forman el Serpis. Sus cauces han formado sendas depresiones y dejado en medio una especie de meseta que tiene una altura, desde el lecho del río, de 35 a 70 metros de paredes lisas, cortadas en vertical y que forman una muralla natural, excepto por la parte sur que es la única que tenía que fortificarse. No es preciso ser un lince para suponer que alguien decidido a fundar una población lo hiciese en ese lugar.

La única forma de conocer los orígenes de Alcoy es realizando excavaciones arqueológicas en el viejo casco urbano. Ya se han realizado y no se ha encontrado nada. Me explico.

Alcoy desde 1304, su primera ampliación, estaba rodeado por tres profundos barrancos: Molinar, Barchell y La Loba. Esto lo protegía pero a su vez impedía la ampliación pues solo tenía una salida natural hacia el sur que pronto se llenó de sucesivos arrabales. Los que no querían abandonar la protección de sus murallas, edificaban en vertical. Las casas eran familiares, y cuando alguien tenía un hijo de más, para darle cobijo, lo solucionaba desmontando el tejado y levantando un nuevo piso, aunque no siempre la cimentación estaba preparada para ello. La altura media de las casas de la villa era de cuatro pisos y algunas llegaron hasta los seis. Cada casa se sustentaba casi por estar apoyada con la adyacente y cuando en la segunda mitad del siglo XX cayó una, con el tiempo las otras la siguieron como fichas de dominó. Por si todo esto no fuese suficiente los alcoyanos inventaron los "cellers", que no era otra cosa que vaciar de tierra los bajos de las casas para hacer un sótano que aprovechaban de muy diversas maneras. Tanto éxito tuvo que no había casa en Alcoy sin su correspondiente celler, pero con la tierra evacuada también desapareció la posibilidad de encontrar pruebas de un Alcoy más antiguo. Tanto se esmeraron en el empeño, que a finales del siglo XX cuando cayeron o se derribaron las viejas casas, al hacer las excavaciones pertinentes no solo no encontraron vestigios de las civilizaciones: ibera, romana, goda o musulmana, sino tampoco de los cien primeros años de la ocupación cristiana.

Ricardo Baño, un investigador local, anunció a bombo y platillo, en el año 2006 que íbamos a conmemorar el 750 aniversario de la fundación



En este número

de Alcoy, basándose en el otorgamiento el 17 de marzo 1256 de la Carta Puebla de Alcoy que, en la inmensa mayoría de las veces, no es más que un acto ocupacional y nunca fundacional. La Carta de Alcoy que el historiador Diago dice que encontró en los archivos de nuestra villa y luego se perdió, según él, dice así:

“Despachado el Privilegio de la población desta villa (Bocairente que fue el 11 de marzo del 1256), despachó el mismo Don Ximen Pérez de Arenós de allí a seys días en la propia Xativa el de la población de Alcoy, encomendándola a su Alcayde Iuan Garcés, a Bernardo Çaval, a Bernardo Colom y a Guillem de Ortoneda, para que entre sí y otros, hasta el numero que les pareciera bastante, repartiesen las casas y heredades.”

Esto dice bien claro que se repartieran las casas de un Alcoy existente.

Baño, que pretendía convertirlo en un acto fundacional, y como Alcoy se presupone que todavía no existía, varió el contenido de la Carta Puebla terminándola así: **“repartiesen las casas y heredades de su término.”**

Es decir, de las alquerías que existían a su alrededor y que ya habían sido concedidas ocho años antes en el “Libre del Repartiment”.

Alguien debió advertirle del gazapo cometido, pues la Carta Puebla era para repoblar Alcoy, no su término.

En un nuevo trabajo (todos ellos están publicados y a diferencia de las palabras, lo escrito, no se lo puede llevar el viento) cambió la versión y decía: **“que se repartiesen las nuevas casas y heredades”**

Es decir que primero tenían que construir las para poder repartírselas. Para colmo esas casas se les debieron llenar de “okupas” moros, pues nueve meses después le pagaron 500 sueldos al Rey para que les exonerase de tener morerías en la villa. En fin todo un despropósito con tal de conseguir arrimar el ascua a su sardina.

A pesar de todo, la conmemoración del 750 aniversario de la fundación de Alcoy fue un éxito de celebraciones, conferencias y edición de un carísimo libro conmemorativo. El Ayuntamiento no cayó en la trampa y lo enfocó todo para celebrar el 750 aniversario del otorgamiento de la Carta Puebla y aprovechar los fastos para su campaña electoral. Aunque los promotores aprovecharon cualquier resquicio para perpetuar su mentira.

P.D. Si a alguien le interesa saber algo más sobre este tema, que es muy extenso, le recomiendo que lea algunos de los artículos que sobre el tema aparecen al principio del “Libro de mis artículos” que está en la Web de JUBICAM en el apartado de “Trabajos más extensos de nuestros socios”.

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (Coordinador), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

La fundación de Alcoy
M. Gisbert

Alcoy, mi pueblo
L. Serrano

Alcoy, cuna del mediterráneo
A. Seguí

Del CADA a la nada
T. Gil

Navidades Alcoyanas
F. Couñago

Lo bello produce gozo
D. Mallebrera

Amor por los suelos
J.M. Tortosa

Alcoi
A. Aura

Herminio el “Belga”
R. Olivares / P. Casado

Al habla con...
V. Esteve

Desarrollo incontrolado
F.L. Navarro

Peligros Modernos
G. Pérez

Poesía
Varios autores

Microrrelatos
Varios autores

**Curiosidades de la ciencia
y de la técnica**
V. Viana

Dos años ha
M. Viñes

El aviso
G. Llorca

Deben ser los cojinetes
J.M. Quiles

Viaje a Alemania
A. López

2

4

5

6

7

8

9

10

11

12

14

15

16

17

18

19

20

21

22

Foto de portada:
El portal de Riquel



Cuando en 1276 Al Azraq atacó Alcoy, sus huestes camparon a sus anchas fuera del alcance de las saetas cristianas por una explanada que había delante del Portal de San Jorge.

Para evitar ese problema en el futuro y porque la villa ya estaba necesitada de una ampliación construyeron sobre ese terreno un “Raval” que recibió el nombre de San Jorge.

El viejo Alcoy estaba, de ese modo, rodeado, por tres de sus lados, por sendos profundos barrancos: Molinar, Riquer y la Loba. El cuarto lado lo protegía un castillo. Todo ello construido en 1304.

El Portal de Riquer que ilustra la portada, ha estado oculto por las casas adosadas a la muralla durante siglos. Cuando estas fueron derribadas, por ruina, a finales del siglo XX, salieron a la luz junto con otras torres y lienzos de muralla que han sido restaurados.

Alcoy, mi pueblo



Luis
Manuel
Serrano

Alcoy es mi pueblo. En él nací, en él me enamoré, en él tuve tres hijas, me relacioné con amigos que, pese al tiempo transcurrido, conservo en buena medida; otros allí mismo murieron. Un día me vi trasplantado con los míos a Alicante, donde establecí nuevas amistades y he vivido distintas situaciones mayoritariamente satisfactorias. La porción de mí que allí dejé, se ocupa de que nunca olvide mis raíces. La morriña.

Alcoy es mi pueblo. Y a mi pueblo espero volver cuando me alcance el reclamo de mi esposa que en él me aguarda.

¿Qué tiene mi terruño que tanto tira de quienes, más o menos circunstancialmente, nos vemos alejados de él?

Alcoy dejó de ser villa en 1844 en que S.M. la reina Isabel II le concedió el título de Leal Ciudad, por su heroica actitud en defensa del derecho constitucional.

Pero volvamos atrás. Alcoy está edificado a una altura media de 545 metros, altura media porque, dependiendo del punto en que se efectuara la estimación y dada la irregularidad del terreno, la medición variaría considerablemente. De ahí la cantidad de cuestas con que se ve “adornada” la ciudad.

Mas aquellos primeros alcoyanos del paleolítico, obviamente no construían casas. En principio vivían vagando errantes hasta el momento en que pasaron a ocupar cuevas en que habitaron permanentemente, en las que nos han dejado el testimonio en sus pinturas rupestres.

Ente los siglos IV y I A.C., se estableció, como en el resto de la península, la cultura ibérica, de gran influencia en nuestro pueblo. Es de destacar el santuario de La Serreta, en el que se encontró, el 23 de enero de 1923, una lámina de plomo grabada a punzón por

sus dos caras. Otros plomos, aunque de menor interés, han sido hallados posteriormente.

A partir del año 209 A.C. fue cuando los romanos iniciaron la conquista de nuestro país, crearon urbes, ampliaron las zonas agrícolas, edificaron numerosas obras públicas, difundieron el latín entre nuestras gentes.... A estos suceden en España los visigodos, quienes pasan por Alcoy sin dejar grandes vestigios de su presencia, hasta que el año 711 D.C. los árabes derrotan a D. Rodrigo iniciando así la conquista de España. Tampoco de la dominación de los árabes tenemos documentos que se refieran a nuestro pueblo; tan solo piezas de cerámica y de hierro dan testimonio de su presencia en Alcoy. También algunos nombres nos dan idea de la dominación musulmana, como Barxell, Xirillen, Uxola, entre otros.

Y así, hasta que en el siglo XI, los califas pierden su autoridad. Las provincias y sus gobernadores se convierten en reinos de taifas, quedando Alcoy bajo el reino de Denia.

Imparable el transcurrir de los años, llegamos al siglo XIII en que aparece la figura de D. Jaime I el Conquistador, quien desde tierras de Aragón y Cataluña, inicia su particular aventura, no exenta de dificultades y peligros, de recuperar los terrenos y poblaciones que habían pasado a poder de los musulmanes. Así, en 1240 conquistó la ciudad de Játiva y en 1248 su castillo; en 1245 se rindió Biar a sus armas.

Don Jaime es el primero que, en su “Crónica”, cita el nombre de Alcoy tal cual aún se escribe. Nuestro pueblo era una villa pequeña y fortificada, y en 1276, protagonizó la batalla que conmemoramos año tras año, con nuestras entrañables fiestas de San Jorge.

Continuará...



Alcoy, cuna del mediterráneo

Si consideramos que Sabadell y Alcoy estamos en lo que podríamos llamar “influencia del arco mediterráneo”, el título de estas reflexiones sería totalmente correcto.

Efectivamente, el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy cuya fecha de creación continúa siendo la que da nacimiento a la entidad que hoy perdura en el ámbito financiero español bajo la denominación de “Sabadell-XX”, tiene su origen en un legado del gaditano don Diego Fernando Montañés y Álvarez, persona estrechamente ligada a la industria alcoyana que vivió en Alcoy entre 1823 y 1833. Su experiencia personal en Alcoy al frente de la fábrica de paños conocida como “del cadiseño”, fundada por su padre en 1818, le permitió conocer los problemas de índole económico-social que sufría la ciudad por aquellas fechas.

Tras su muerte en 1874, un año después de que se registrara en Alcoy la revuelta internacionalista-anarquista del “petrolio”, los alcoyanos descubrieron que el ilustre gaditano incluía en su testamento una “manda” por la que legaba 300.000 reales “para base y fundamento de un Monte de Piedad en la misma ciudad” con la condición de que “los vecinos de Alcoy contribuyan a esta fundación por lo menos con la suma de setecientos mil reales, a fin de que el Monte de Piedad empiece a funcionar cuanto menos con el capital de cincuenta mil pesos fuertes (un millón de reales).

Veintinueve destacados alcoyanos completaron el capital fundacional y tras la correspondiente autorización firmada por el Rey Alfonso XII el 8 de junio de 1875, se habilitaba y abría sus puertas el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy un 5 de septiembre del mismo año en la “Casa Cátedra”.

Dice el Secretario en la primera acta del Consejo de Administración: “...ábrase al pueblo de Alcoy, precisamente ahora más que nunca pobre, triste y abatido, las puertas

del establecimiento en el que ha de encontrar el remedio a sus necesidades de hoy y ha de enseñarle a vivir prevenido para satisfacer las de mañana”.

Palabras proféticas de lo que supone el sistema financiero actual para particulares, pymes, empresas, autónomos. Nació pues para prestar a módico interés y aumentar con rédito y segura garantía el fruto de las economías de los trabajadores, ayudando a la creación de industrias, a la adquisición de viviendas, creando en unos casos y sosteniendo en otros Obras Sociales y Fundaciones cumpliendo con auténtico interés y eficacia su labor social al revertir en la propia sociedad que los produce los beneficios que obtiene.

En estas circunstancias se coloca en 1875 la primera piedra de una entidad pionera en el ámbito provincial, segunda en la zona del Mediterráneo, y duodécima en todo el país.

En estos momentos de tanto cambio y revolución en el mundo financiero, ¿qué podemos decir de aquellas ilusiones de entonces? ¿Se han actualizado los objetivos y se están cumpliendo, al menos en parte, en el siglo XXI que estamos viviendo?



Adolfo
Seguí
Olcina





Toni
Gil

Nuestro colega Adolfo Seguí hace mención en estas páginas al Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy, y quiero añadir algunos aspectos relacionados con el actual edificio Centro de Arte de Alcoy (CADA).

La primera sede donde el Monte inició sus actividades fue la llamada Casa Catedral de la Fábrica de Paños, en la calle San Mateo, 10, en régimen de arrendamiento. Sería el domingo 5 de septiembre de 1875 cuando abriera sus puertas al público con la celebración de un acto protocolario presidido por el Consejo y los albaceas de don Diego Fernando Montañés.

Los días y horas de despacho que se establecieron para atención al público eran los siguientes:

- Para imposiciones y reintegros en la Caja de Ahorros: todos los domingos, de 10 a 12 de la mañana.
- Para empeños: miércoles y sábados, de 10 a 12 de la mañana.
- Para desempeños: lunes y jueves, de 10 a 12 de la mañana.



El edificio, incluido en catálogos de arquitectura modernista, fue realizado en miniatura por un industrial alcoyano, don José Gras, que tuvo la paciencia y el rigor de invertir su tiempo libre durante tres años en reproducirlo a escala. Una obra de artesanía.

En 1877 el benéfico establecimiento se trasladó al segundo piso de los locales construidos por el Ayuntamiento en La Alhóndiga, pero en 1899 se hundió gran parte de los almacenes del Monte de Piedad debido a un fuerte temporal de lluvias. Ante el estado ruinoso en que quedó, la Casa de Desamparados ofreció sitio en su edificio al Monte de Piedad para que reanudara cuanto antes sus operaciones “en beneficio de los pobres de la ciudad”. Y allí se trasladó en cuestión de dos meses.

No sería hasta 1915 cuando el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy tuviese su propia sede en su actual ubicación, entre las antiguas calles de la Algodonera, Loba, Jovellanos y Gravina. El arquitecto fue Vicente Pascual Pastor y debió inaugurarse en 1915. El espacio sobrante de tan magnífica construcción, lo compartió solidariamente con el Banco de España desde 1918 hasta 1927, fecha en que terminaron las obras de su edificio propio.

Con la fusión de 1976 el magno edificio realmente queda un poco grande para las necesidades de la entidad, pese a la intensa actividad cultural en su salón de actos, sala de exposiciones, etc. El 28 de diciembre de 2010, rehabilitado para un nuevo proyecto al que se sumó la Generalitat Valenciana, aunque curiosamente no el Ayuntamiento alcoyano, se reinauguró con nuevos ímpetus y contenidos, aunque conservándose en sus 4.000 metros cuadrados algunos espacios peculiares, entre otros unas magníficas vidrieras en la escalera central y dos salas, una de las cuales fuera la de reuniones de su Consejo, en la que se exhibían tanto el mobiliario de época como la colección de retratos de los presidentes de la entidad, y otra adyacente donde se instalaron dos vitrinas del Proyecto Raíces, con el siguiente contenido:

- Memoria Testamentaria de don Diego Fernando Montañés. 1874.
- Correspondencia con la Junta Provincial de Beneficencia. 1875.
- Facsimil Libreta de Ahorro N° 1. 1875. (El original se exhibía en la sexta planta del edificio en Oscar Esplá, Alicante)
- Memoria leída y Discursos pronunciados en la inauguración. 1875.
- Medalla de Oro de la Exposición Regional Gallega. 1909.
- Postal del edificio-sede en construcción. 1915.
- Sello de Ahorro Escolar. Años 1940-50.
- Medalla de Oro de la Ciudad de Alcoy. 1971.

En septiembre de 2011, justificando que hay que realizar unas obras en el aire acondicionado, el centro anula su programación y se cierra al público. En realidad, fue un caso más, entre otros muchos, del devenir reciente de la Obra Social CAM, también en proceso de reconstrucción. Hace unos meses, ahora sí, el alcalde de la ciudad manifestó a los medios su deseo de recuperar el edificio. Tres años después del cerrojazo aun nos preguntamos si su contenido –obras de arte, mobiliario, elementos históricos...- continúan indemnes y no se han perjudicado con el polvo, la desidia y el olvido.

Navidades Alcoyananas

Visitar Alcoy en el mes de diciembre o enero, debería ser una obligación que todos nosotros, jubilados y seguramente con nietos, no deberíamos dejar pasar. Durante esas fechas, se viene celebrando desde el siglo XIX un montaje teatral con marionetas de “peu i vareta” al que la Generalitat Valenciana ha declarado de Interés Cultural. Es el Belem de Tirisiti, al que mayores y pequeños acuden anualmente para ver a su principal personaje: Tirisiti y su voz tan particular, ya que el actor que lo representa habla con una lengüeta en la boca. Seguro estoy, que si alguien no lo ha visto nunca, que se venga con los nietos y pasará una tarde inolvidable.

Si además viene con tiempo, que visite la Capilla de la Mare de Deu y se encontrará con el Casal del Nadal, especie de museo que nos muestra la Trilogía Navideña Alcoyana (Pastorettes, Bando Real y Cabalgata). Magnífico escaparate, desde el que se difunde un patrimonio único.

Si vienen la mañana del domingo o día festivo anterior al 5 de enero, podrán ver Les Pastorettes donde numerosos niños y niñas desfilan vestidos de pastores, acompañados de sus rebaños, para ir al establo a obsequiar al Niño Jesús, al que le ofrecen sus presentes delante del Nacimiento.

Si al anochecer del 4 de enero estáis en Alcoy, sabed que veréis el Bando Real, donde el emisario de Sus Majestades irá declamando por todo el recorrido del desfile, unos versos anunciando la venida de los Reyes de Oriente. El final del cortejo se convierte en una algarabía, ya que lo acompañan unos burritos con buzones en sus

lomos, donde la chiquillería introduce sus cartas con las peticiones de los juguetes de sus sueños.

Y todo esto desemboca en la Fiesta de Los Reyes Magos, los de verdad. Hay un vídeo en Youtube del programa El Gato al Agua de Intereconomía, de enero del 2010, donde en la intervención del Consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid, Juan José Güemes hace una defensa apasionada de la Cabalgata de Reyes de Alcoy, la más antigua de España, ya que al preguntarle a qué Cabalgata de Reyes llevó a sus hijos respondió: “A ninguna. Este año no he llevado a mis hijos a ninguna cabalgata; los he llevado a ver a los Reyes de verdad, en Alcoy.”

Cierto es. La Fiesta de los Reyes se vive de una manera mucho más cercana y auténtica de lo habitual. Los niños pueden acercarse y besar a los Reyes que bajan en camello por la calle San Nicolás y los pajes escalan las fachadas para entregar los regalos en mano a los niños. Esto es una cabalgata de todo un pueblo, que se vuelca con ella: “Festa que li parla al cor, abraçala sense por”. Es una fiesta tremendamente emotiva por la ilusión y el esfuerzo que ponen todos los alcoyanos en recibir como se merecen a los Reyes Magos.

El momento más emotivo es la Ceremonia de la Adoración. Los Reyes se bajan de sus camellos al llegar a la Plaza de España y se encaminan hacia el Nacimiento, donde entregan oro, incienso y mirra al Niño Jesús, mientras suena el Magníficat de Händel.

Si podéis acercaros a disfrutar con vuestros nietos de esta Trilogía Nadalencia, no lo dejéis pasar, os esperamos.



Francisco
Couñago
Trenas



Lo bello produce gozo



Demetrio
Mallebrera
Verdú

Aquí ya estamos
en el terreno de
las percepciones
más personales
e íntimas donde
lo mejor es
enemigo de lo
bueno, o al revés,
porque la mente
percibe las cosas
sin sujetarse a
condicionante
alguno

Lo más hermoso que encontramos en nuestro autodescubrimiento permanente es entrar en espacios y en materias verdaderamente fascinantes donde lo mejor de todo es experimentar la libertad interior del ser humano, algo que no es posible cuantificar, que no tiene un mismo valor pues no es reconocido de la misma manera por todos y cada uno, y esto no tanto por un placer instantáneo o una inmediatez que impresiona y se acabó, sino porque para el disfrute de armonías, colores, sonidos, luces, movimientos, lo más deseoso es alargar esos supuestos instantes felices, pródigos en dichas, agrados y alegrías (sin que falten melancolías gratas). Además, aquí ya estamos en el terreno de las percepciones más personales e íntimas donde lo mejor es enemigo de lo bueno, o al revés, porque la mente percibe las cosas sin sujetarse a condicionante alguno; solo se deja llevar por lo que más le gusta. Pueden pasarse largas horas sin que uno se dé cuenta, y mejor no hablar de condicionantes que vengán a estropearlo todo (limitación de tiempo, exceso de precio, horario inadecuado...). No hay nada comparable a la capacidad de contemplación de las cosas bellas que ninguna circunstancia personal o colectiva debería amargar jamás. Esa recreación es puro gusto y goce.

Dice el filósofo contemporáneo Juan Luis Lorda que “hay una experiencia humana genuina —un gozo, una alegría, un atisbo de plenitud— que surge con la contemplación de las cosas bellas, y nos hace, al menos momentáneamente, dichosos; nos saca de las miserias y las limitaciones de esta vida, y nos eleva hacia horizontes de maravilla”. En realidad se trata de una experiencia que da a entender la trascendencia del espíritu humano, que da brillo propio (y particular) a la otra moneda de nuestro ser personas, una especie de abstracción de la evidencia tan palpable que nos da la otra cara (aunque a veces la completa) cual es la de la satisfacción de las necesidades biológicas. No debería de perderse de vista este combinado que nos

demuestra que tenemos más anhelos (en número y calidad) en lo anímico y mental que en lo material. El “lugar” más apropiado para ese despertar a lo que nos intimida y nos colma de satisfacción es lo que llamamos belleza, belleza en la naturaleza, en un amplio paisaje; belleza en el sonido natural, en una sinfonía musical; belleza en un rostro, en una figura; y belleza, también, en el detalle que gratifica y aprecia lo pequeño. Así, en la naturaleza: un amanecer o una puesta de sol, en los sonidos: las travesuras de los instrumentos musicales, en los rostros: una clara sonrisa.

Una inconfundible altura de miras que lo observa todo con delicadeza y aprecio es fruto de un cultivo, un estudio y un afecto por todo cuanto nos estimula y hace ver virtud donde una mirada vulgar solo ve placer pasajero, gusto corriente o, como extremo, apenas se deja advertir por el espectáculo. Es propio de la gente sensible afirmar que haber aprendido a sacar valor de la belleza es un verdadero tesoro. Para muchos, es la mejor inversión, aunque hasta ahora estas cosas solo se propiciaban en determinados ambientes, normalmente acomodados; pero todo el mundo sabe que lo exquisito se encuentra en personas, lugares y cosas bien sencillitas, eso sí, que saben apreciar la creación de entornos gratos y acogedores. Es un “tempo” grato, recordable y con ansias de ser prorrogado, el de descubrir y disfrutar de lo que apreciamos como bello; cosa que, también, tienen un efecto positivo a la hora de sacar fuerzas para sobrellevar malos momentos, o instantes de moral baja, o esos verdaderos ratos negativos en los que solo vemos cuatro paredes birriosas y estrechas que sirven para hundirnos más en nuestras apreciaciones vitales de esos lapsos amargos por los que todos pasamos, porque vienen a hacer el efecto contrario: ensanchar la visión, el espacio, el espíritu, y hacernos ver nuevos horizontes de nuestra humanidad. Es el misterio escondido de la estética.

Amor por los suelos

Con
otros ojos

En mis paseos diarios por el pueblo, hay un tipo particular de “literatura” que me llama especialmente la atención y provoca mi compulsión a leer. Me refiero a inscripciones en paredes y suelos (no solamente grafitis) en las que hay referencias al amor y al sexo.

Hay una que viene excitando mi imaginación desde hace tiempo. Se encuentra, a diferencia de las anteriores, pintada en el suelo de uno de los puentes que cruzan por encima de la carretera. Sus avatares es lo que ha hecho plantearme diversas hipótesis explicativas. Vayamos al detalle.

Durante mucho tiempo, el texto en el suelo, pintado en color rojo pálido y con letras mayúsculas de unos treintai centímetros, rezaba “Te quiero Lucía” y, a pocos palmos a la derecha de este, un “Tu Paco”. Hasta ahí, ningún problema. El tal Paco quería proclamar a los cuatro vientos su amor por la tal Lucía. Se dirigía a la susodicha, pero tomando como testigo a todo viandante que llegara a cruzar el puente.

Mas, ay, estos amores no duran cien años y supongo que el tal Paco, una vez ha visto que lo de Lucía no llevaba muy lejos, ha procedido a tachar, con breves trazos verdes, el “te quiero” inicial que, obviamente, se sigue leyendo, pero que se ve que, a todas luces, ese amor ha terminado. El Paco en cuestión, en cambio, no ha tachado la segunda parte del mensaje. Sabemos, sí, que “tu Paco” sigue en pie.

Demasiado obvio, que diría mi profesor de literatura. Porque podría ser que un tercero, innominado, celoso del buen rollito entre Lucía y Paco, haya sido quien ha procedido al tachado del “te quiero” inicial. Sin embargo, hay más datos y estos hacen pensar que el asunto es mucho más complicado.

Porque ahora y, para ser exactos, desde el 13-11-13, ha aparecido un nuevo letrero con pintura tan verde como la que tachó el “te quiero” y con un contenido escueto, “Paula”, seguido por la fecha en el formato que acabo de indicar. Aquí se abren dos posibilidades por lo menos. Por un lado, que Paco, una vez dejado de lado su amor por Lucía, haya encontrado un nuevo amor o, también, que el amor por Paula fuera el causante de su desamor por Lucía. No lo sabemos. Pero también podría ser que Paula sea una chica enamorada de Lucía y, por tanto, poco entusiasmada con el amor declarado de Paco por Lucía. Tampoco lo sabremos. En todo caso, todo hace pensar (aunque la caligrafía de las mayúsculas no sea fácil de distinguir) que el autor o autora de la tachadura del “te quiero”

original ha sido también quien ha añadido este “Paula” reciente.

Unos pasos más allá de “Paula” y con el mismo tipo de pintura, aunque creo que con caligrafía diferente, ha aparecido, después, un “Eloy 69” que ya me resulta imposible interpretar. No la cifra, sino el sentido de esta nueva presencia en el trasiego de amores y desamores. ¿Está enamorado de Lucía? ¿De Paula? No parece que sea únicamente narcisismo. Total, que no sé, aunque sí sé que la imitación es uno de los comportamientos que los humanos tenemos con muchos otros animales.

En París y en Sevilla hay sendos puentes (Pont des Arts, Puente de Triana o Isabel II) en los que los enamorados dejan, en forma de un candado cuya llave arrojan, respectivamente, al Sena y al Guadalquivir, una constancia de su amor y de su amor eterno. No sé qué porcentaje de esos amores serán como los de Paco y Lucía. Tanto me da. Pero sí me gustaría saber quiénes fueron los primeros (y en cuál de las ciudades) en cerrar el candado y quiénes les siguieron hasta que el ayuntamiento de la señora Hidalgo (pero no el del señor Zoido) haya tenido que tomar cartas en el asunto y dar una solución al sobrepeso que aguanta el dichoso puente.

En el puente de mi pueblo, para completarlo, han aparecido, en verde, textos que ya no consigo entender. “Tripi”, cifras, corazones, signo de infinito (por lo menos lo era en la aritmética que estudié) y cosas parecidas. Quedo a la espera de ulteriores acontecimientos en la agresión, mediante suciedad, a lo colectivo y espero que sigan siendo más fáciles de gestionar que los candados de los otros dos puentes.

No hay moraleja.



José
María
Tortosa



Alcoi



Antonio
Aura
Ivorra

Hablar de Alcoy me traslada a la adolescencia que allí viví. Afluyen a mi mente, agolpándose, multitud de acontecimientos, de ambientes, no valorados en su momento pero que en buena medida forjaron mi forma de ser. Sin embargo, me reprocho en ocasiones la fragilidad de mi memoria que, afortunadamente, algunos amigos que allí conservo se ocupan de refrescar.

Conocí las aulas y la iglesia de los Salesianos —el Santuario de María Auxiliadora— con su suelo gris y sus paredes desnudas salvo el mural a San Pancraccio —Salut i Faena—, antes de que Ramón Castañer, su autor, convirtiera la iglesia en una esplendorosa *capilla sixtina*. Y “El Camet”, reducido y rudimentario campo de fútbol, terrero, repleto a diario de vigor juvenil y balones de dudoso reglamento, con un don Santiago con sotana que daba juego como el que más... y los patios (en “el de dalt” aprendí a patinar) y el teatro, donde, bien peinados, los domingos, algunos afortunados veíamos la película junto a una chavala de las paulas... Bueno, bueno; ese era el Alcoy que yo vivía, desde los Salesianos, donde nos mostraron a don Bosco (después hurgué en su pedagogía), al Instituto Padre Eduardo Vitoria, que nadie nos presentó pese a ser un alcoyano brillante, tanto en su carrera sacerdotal como científica, y estar enterrado en la parroquia de San Mauro; pasando, claro, por el salón de billares de “La Bandeja”, que también era un buen lugar de aprendizaje.

Recuerdo aquellos paseos por las aceras, izquierda y derecha, arriba y abajo por el carrer Sant Llorenç, apretujados a veces; el objetivo de unos y otras era el encuentro... ¡qué ambiente! Y la vuelta a los puentes. Y cómo poco a poco, el comportamiento de mis compañeros y su íntima vinculación a la agreste orografía circundante despertaron en mí el amor a la naturaleza: el Montcabrer, el Barranc del Cint, el carrascal de La Font Roja (“...si perdem este bosc, què serà de nosaltres els alcoians?”)¹ L’Ull del Moro... Sant Antoni, Sant Cristòfol (“... Pujar a la teua ermita/és sentir-se prop del cel”)² y els Canalons; rodeé con mis brazos una carrasca, y cogí su fruto, la bellota. Conocí “les herbetes” de Mariola, y también el rotundo, y digestivo, herbero y

1 Francesc Pérez Tester: Del poema Vent de llevant vent de ponent a la Font Roja

2 Joan Valls: Gojos a Sant Cristòfol d’Alcoi

“...Conciliados el músculo y la mente
en la pródiga ofrenda del destajo,
puedes lucir, Alcoy, serenamente,
la heráldica divina del trabajo.”

Joan Valls



el café licor... y la Trilogía festera, singular, única, sentida, genuina. Para la celebración, nadie se disfraza. Todos se visten. Es notable la diferencia. Y supe de los montepíos, destinados al esplendor de la fiesta.

Alcoy es para mí una ciudad viva, acogedora, con carácter, abierta, laboriosa... y culta. Culta, sí: Música, teatro, literatura, danza, artes plásticas, visuales, diseño... en cada una de estas parcelas, también en otras, algún alcoyano, hombre o mujer, aparece destacado en su cultivo. Relacionarlos aquí resultaría excesivo. Pero basta el detalle de la compañía de teatro La Cazuela, que de la mano de Mario Silvestre y del pianista y compositor Rafael Casasempere supo aglutinar las inquietudes teatrales de algunos alcoyanos que, finalizada la ajetreada jornada laboral con el trepidar de telares, incesante, encontraban tiempo para acudir al ensayo. Alguno conocí con sorpresa. Todo esto en aquellos años cincuenta —cuando en muchas casas se guisaba con hornillo de petróleo— y primera mitad de los sesenta.

La oportuna sugerencia de un compañero a Pepe Barberá, coordinador del Comité de Redacción, que agradezco, me ha permitido esta grata remembranza.

Herminio el “Belga”

Cuando heredé la casa de Villaconejos, no imaginé la cantidad de trastos que encontraría en su interior. Como había estado sin uso por haber pasado de heredero en heredero hasta llegar a mí, nadie se había dedicado a limpiarla y solo se preocuparon de arramplar con los objetos de valor, dejando allí lo que consideraron inservible.

Durante tres días anduve sacando enseres y, en un descanso de mi farragosa labor, me entretuve en leer las cartas antiguas que encontré dentro de un viejo arcón. Una de ellas me produjo divertida estupefacción; estaba fechada en 1919, iba firmada por el famoso Hércules Poirot y daba cuenta de sus asombrosos orígenes. Decía así:

“Querida madre:

Espero que al recibo de ésta, se encuentren bien usted, el padre, los hermanos, así como los primos, los tíos, el señor cura y el resto del pueblo.

Cuando emigré a Francia, a trabajar en la vendimia, no podía imaginar todas las aventuras que me iban a suceder. Ya sabe que siempre tuve mucha facilidad para los idiomas por lo bien que imitaba los relinchos del “Sarraceno” y los cantos de las alondras, así que enseguida aprendí el idioma de los gabachos y decidí hacerme pasar por belga, porque los belgas hablan igual que los franceses pero con acento garrulo.

Más tarde, simplemente aplicando la lógica, conseguí descubrir quién de mis compañeros era el que robaba en los barracones, lo que me consiguió una merecida fama de avisado que decidí aprovechar y, con la paga de mi trabajo, en lugar de volver al pueblo, me hice detective privado, que es una especie de guardia civil desarmado y vestido de señorito.

Por los comentarios que escuché y las noticias de los periódicos, supe que Inglaterra es el lugar donde se cometen más crímenes —debe ser consecuencia de la falta de sol— y decidí marcharme allí para poner mi bufete —una especie de cuarto con el nombre grabado en la puerta—, y así lo hice. Vine a Londres y me instalé en Oxford Street. En el portal de la casa, una placa dorada rezaba: Herminio Pérez. Detective. Entresuelo centro derecha.

Mientras me llegaban los encargos y por practicar, decidí investigar a los vecinos del inmueble, así que a primera hora de la mañana me apostaba en la puerta y seguía los pasos del primero que salía, con tal de averiguar a qué se dedicaba, sus horarios, sus costumbres, sus amistades... en fin, lo que es el trabajo de un detective. Al tercer día tuve que desistir. Aquí siempre hay mucha niebla y antes de llegar a la esquina ya había perdido de vista al objetivo.

Cambié de táctica; pensé en hacer la investigación en el mismo edificio, así que a las 16:45 h. en punto, llamaba a cualquier puerta, me presentaba como el vecino del entresuelo centro derecha y les pedía azúcar, limón o leche para el té de las cinco. (Madre, aquí eso de tomar el té a las cinco es como en el pueblo ir a las 12 a misa, solo que todos los días del año). En la mayoría de casas, amablemente, me daban lo que pedía pero no me

permitían inmiscuirme en sus vidas, sin embargo, en el tercero izquierda, la señora Miller me invitó a tomar el té con ella. Por supuesto que acepté y cuando ya me iba a marchar, después de dos horas de charla, me di cuenta de que apenas sabía nada de ella. Había sido la señora Miller la que había estado toda la tarde sonsacándome cosas de mi vida y anotándolas en una libreta de tapas de cuero negro que siempre tiene a mano.

Ya llevo tres meses tomando el té todas las tardes con ella y he podido averiguar alguna cosa. Es escritora, aunque no le preguntes al cura, que es el único que lee, por la Miller, sino por Agatha Christie, que es como firma sus libros. Lo de Agatha es porque se llama así —fíjate, me recuerda a la “Missi”— y lo de Christie es por el apellido de su marido —aquí empiezan a quedarse con lo del marido antes de divorciarse—. Pues resulta que, con las notas que toma de todo lo que le cuento, está escribiendo una novela cuyo personaje principal soy yo mismo, Herminio Pérez, lo que ocurre es que, como los ingleses no pronuncian bien mi nombre —me llaman Gegrinió, o Péges, o vaya usted a saber— la señora Miller ha pensado en aprovechar mis iniciales pero con nombre y apellido pronunciables por esta gente, y en el libro me llama Hércules Poirot, un nombre belga. Me gusta tanto que lo he adoptado como propio, he cambiado la placa de la puerta y me hago llamar así por todo el mundo.

Creo que lo va a publicar el próximo año y, en secreto, me ha dicho el título —por favor, no se lo digas a nadie, y menos a la Encarna, que sabes que todo lo cuenta—, se va a llamar “El misterioso caso de Styles”. Con la gente que conoce, yo creo que al menos venderá noventa, o puede que cien, ejemplares, por lo que voy a empezar a ser conocido y pienso que trabajo no me ha de faltar.

En mi próxima carta le contaré, madre, cómo va lo del libro y lo de mi trabajo. Sueño con llegar algún día a ser conocido en toda la city, que es como aquí llaman a los alrededores de la iglesia.

Hasta entonces, dé recuerdos a todos los del pueblo y un abrazo muy fuerte a los de la familia.

Hércules Poirot”

No pudiendo dar crédito a lo que acababa de leer, acudí a wikipedia a buscar más información sobre Agatha Christie y sobre Hércules Poirot, y encontré algunas cosas interesantes. Por ejemplo, que la escritora llegó a vender millones de ejemplares de sus obras. Por ejemplo, que en cuarenta y una, de sus sesenta y seis novelas, Hércules Poirot es el personaje principal. Por ejemplo, que a su muerte dejó una fortuna de más de veinte millones de dólares y que sus derechos de autor aún son una buena fuente de ingresos para sus herederos.

No sigo indagando en el asunto. Ahora son mis abogados quienes lo hacen. Están preparando la reclamación por derechos de autor y de imagen de mi antepasado “belga” Herminio Pérez, quiero decir de Hércules Poirot.

Relato escrito “a cuatro manos” por Paloma Casado y Rafa Olivares



Rafael Olivares

Paloma Casado



Vicente
Esteve
Vera

Todos los que lean esta entrevista te conocen por tus escritos en nuestra revista, pero queremos que nos reseñes tu vida personal:

—Nací en Villajoyosa el 12.04.1930 y mi niñez la pasé primero en la playa porque mi padre era el Secretario de la Cofradía de Pescadores, pero cuando fue sustituido durante la Guerra Civil nos marchamos a vivir a la huerta. Hice mis estudios de Bachiller y me desplazé a Murcia para sacar el examen de Grado. Con 21 años ingresé en la entonces CASE, oficina 31, con D. Francisco Bernabéu de director, del cual guardo el mejor de los recuerdos. Entonces existía la Junta de Gobierno, formada por 5 personalidades del pueblo, y eran los que decidían los préstamos que se concedían. Todo limpio y transparente ¡no como hoy! Mi esposa Rosa Ramis es de Barcelona pero de padres “vileros”. Hemos tenido 3 hijos, el mayor Juan Bautista está en Alicante como Secretario General de Educación, la mediana, Rita, es psicóloga y está en Valencia y el pequeño, Jacinto, trabaja en Benidorm pero vive aquí en La Vila. Tenemos un total de seis nietos: de Juan, una con 25 años, Rita tiene una chica de 19 años y pareja de mellizos con 17 años y el pequeño tiene una Rosa y un Gaspar que son la alegría de la casa.

Y de tu vida laboral ¿qué nos cuentas?

—Empecé como becario, pasé a conserje (el traje era tan elegante que lo llevaba incluso los domingos); por exámenes obtuve el grado de oficial y acabé como interventor. Siempre he estado en la misma oficina, salvo de forma esporádica que me incorporé a las de Relleu y Orcheta cuando las inauguraron. También sustituía durante sus vacaciones al director de la oficina de Finestrat, don Ángel, que era maestro de escuela. El desplazamiento lo hacía en el coche de línea por las tardes y atendía hasta que se marchaba el último cliente, y a las ocho de la mañana estaba de nuevo en mi oficina. ¡Eran otros tiempos!

¿Desde cuándo escribes, y bien, en el Boletín de nuestra Asociación? —El escribir siempre me ha gustado y lo vengo haciendo desde muy joven. Ya me publicaron algunos

artículos en la revista Idealidad de la Caja; en JubiCAM ingresé en el año 90 de la mano de don Francisco Bernabéu —tengo el número de socio 358—, y envié mi primer escrito para el Boletín el 3.01.90 con el título “Dicen que estoy borracho”... y hasta hoy.

¿Dónde encuentras la inspiración para tus temas y si te cuesta mucho desarrollarlos?

—Al no tener mucha memoria empiezo por una palabra, de aquí me sale el concepto y entonces construyo la historia sobre la marcha, nunca conozco el final. Como rectifico mucho necesito 2 o 3 días para acabarlo (menos mal que el ordenador me lo pone fácil); algunos los dejo y vuelvo a retomarlos a la semana siguiente. Actualmente tengo muchos acabados porque cuando tengo ganas de escribir lo hago y los voy dejando para darles el último repaso antes de enviarlos. Como no he practicado casi nunca el castellano —me expreso siempre en valenciano— a veces me cuesta encontrar la palabra exacta y tengo que recurrir al diccionario pues el propio ordenador me indica que las pongo mal. **(Esto es un valor añadido a sus escritos. Nota del entrevistador).**

En este último año te hemos leído “Efluvios de humanidad”, “El niño del cuadro”, “Y volvió, volvió...”, “Intento panegírico” y “El Mío Cardio”. Voy a hacerte las siguientes preguntas sirviéndome de frases de tus artículos: ¿Adiós a los tiempos de bondades?

—Pues sí, porque hemos cambiado las personas, mi pueblo ha cambiado, todos nos conocíamos y hoy no sabes ni quienes son tus vecinos de edificio y no nos necesitamos tanto unos de otros, ni pedimos ni ofrecemos.

¿La humanidad se encuentra en la humildad?

—Sí, yo creo que sí. El humilde no es egoísta, no tiene amor al dinero y comparte más las necesidades de su clase. El poderoso no conoce las necesidades y no se preocupa de los demás. El cariño está en los humildes, en su humanidad.

¿Volver a la infancia donde no cabe maldad alguna? —Los niños son barro que nosotros moldeamos, en su inocencia ni piensan ni

sienten maldad alguna. Cuando nos hacemos mayores volvemos de nuevo a la infancia y no podemos tener maldad.

¿Todos vuelven a aquellos años en que la amistad les unía tan fuerte? —A recordarlos, ya que son más bonitos que la realidad. ¡Qué bonita era aquella amistad y poder recordarla ahora! Para la persona cualquier tiempo “recuerdo” pasado siempre fue mejor, aunque quizá para el conjunto de la sociedad en constante avance no lo sea.

Me pasan por el quirófano, me cortan, me entuban, me encaman y me cambian el generador...: —Es cosa, en sentido figurado, donde expreso el sentimiento de quien haya tenido que pasar por este trance. Quieren convertirnos en robots cambiándonos hasta lo más grande que tenemos. Si me cambian el corazón ¿dejo de tener los sentimientos que tenía con el mío o son los de otro? ¿Soy persona nueva o la misma? Interesantes reflexiones.

Con la desaparición de la CAM se produce el sufrimiento que hemos compartido todos y, por qué no, también llorado: —La Caja está muerta, solo nos queda rezar por ella. Desde la última fusión, el cambio de Estatutos y la entrada de los políticos fue su “muerte anunciada”. Cambió el sistema al empezar a jubilar a personas de valía, pero ¡se ahorran dinero! Poco a poco se consumió, no hay CAM, es otra cosa. Y menos mal que queda JubiCAM para seguir con la bandera y el contacto con los compañeros que tanto hemos dado a nuestra Caja.

¿Aficiones, tipo de lecturas, música...? —Además de escribir artículos cortos, ya llevo más de cien, diariamente no falto a mis paseos tanto de las mañanas, por la ciudad con amigos, como por las tardes en solitario por la playa. Tengo una casita con huerto donde hacía mis plantaciones pero desde que de un tiempo a esta parte voy acompañado por alguno de mis hijos, no me dejan hacer “casi” nada. Todos los últimos jueves de mes nos reunimos entre 20 o 30 “mayores” que componemos la Peña el Galandú. Somos amigos de la infancia que empezamos a ir a mi casita y llevábamos cocineros que nos preparaban el menú, pero ahora lo hacemos

en un restaurante. Mi lectura favorita son los clásicos, lo antiguo, de lo nuevo casi nada. Ahora estoy leyendo, maravillado, “La vida de Benjamín Disraeli, del autor que me encanta André Maurois. Música, poca... pero buena.

¿Te adaptas a las nuevas tecnologías o sigues con el “papel” de siempre?

—La verdad es que me cuesta mucho, ya no me encuentro capacitado para este ritmo; pero no dejo de reconocer la importancia que tiene para la juventud de hoy. Yo me apoyo en un nieto de nueve años para que me solucione todas las dudas tanto del ordenador como del móvil.

Cuando ya daba por finalizada la entrevista observo una fotografía antigua, sobre una estantería, de un equipo de fútbol y por la curiosidad de saber si Gaspar fue deportista, no me resistí a preguntarle y esta fue su respuesta: —Es el Faba C.F. que fundamos en Villajoyosa un grupo de amigos para participar en torneos locales. **Y dice con orgullo:** —este soy yo, pero no puede reprimir la nostalgia al recordar que la mayoría de sus compañeros ya no están. **Gaspar, ánimo, nosotros seguimos aquí.**



Desarrollo incontrolado



Francisco L.
Navarro
Albert

Quienes vivimos en un país de los que se denominan “desarrollados”, con frecuencia olvidamos que sin la Naturaleza ese desarrollo hubiera sido imposible. Pese a ello, como si guardáramos un odio irreductible hacia esa Naturaleza, tan generosa, nos empeñamos en destruir los bosques, contaminar el agua, cambiar el curso de los ríos, interferir en las corrientes marinas. Un cúmulo, en fin, de desafortunadas actuaciones.

toda visión de futuro, nos encontramos con potenciales amenazas relativas a la falta de agua, la progresiva desertización, la contaminación, la falta de alimentos... Lejos de poner remedio a la situación, desarrollando técnicas de aprovechamiento de agua, o de fuerzas naturales para reducir la dependencia de combustibles fósiles, seguimos derrochando agua y empeñándonos en la energía atómica, el carbón y el petróleo.

Descubrimientos arqueológicos han puesto de manifiesto la desaparición de civilizaciones que alcanzaron un elevado nivel cultural y poderío económico, como consecuencia de no haber sabido compatibilizar ese desarrollo con el medio ambiente circundante.

Resulta penoso advertir que zonas próximas a nuestras ciudades que se dedicaban al cultivo o la cría de ganado, hoy no son más que extensos eriales salpicados, de trecho en trecho, por montones más o menos grandes de escombros, como símbolo de la ruina que podemos alcanzar de no poner remedio a la situación. Hemos cambiado zonas de producción de alimentos que teníamos al lado por la importación de los mismos desde lejanas zonas, adquiriendo una dependencia imposible de resolver a corto plazo, en caso de conflicto o catástrofe.

Podemos y debemos trabajar por devolver a la agricultura su papel protagonista en la historia de la humanidad, como podemos olvidarla y dejar que su decadencia sea el preludio de la nuestra.

Quizá nada más ilustrativo que esa decadencia que lo que se observa en la fotografía.

Una palmera artificial en una de nuestras playas, como si fuéramos incapaces de cuidar las que la generosa Naturaleza nos ha entregado.



En otros tiempos, hubiéramos achacado a la ignorancia estas actuaciones, puesto que se desconocía, en profundidad, su resultado. Ello no era óbice para que determinadas culturas, precisamente las consideradas por el mundo “civilizado” como “salvajes”, tuvieran un concepto de la Naturaleza y de la Tierra que les impelía a mantener un equilibrio con ellas, tomando tan solo lo necesario para su supervivencia.

Hoy, nosotros, los “civilizados”, mediante políticas de desarrollo salvaje, exentas de

Peligros Modernos

Sin
oficio



Gaspar
Pérez
Albert

En anteriores ocasiones me he esforzado en comentar aspectos de la circulación de vehículos y personas, por las diferentes vías, que me han llamado la atención. Ahora, de nuevo, quisiera comentar ciertos hechos que se dan con frecuencia en las calles de las poblaciones y vías interurbanas en las que coinciden automovilistas, ciclistas, motoristas, peatones y algunos otros.

En primer lugar me ocuparé de los ciclistas, hoy en día bastante abundantes, dado el avanzado nivel de vida del que disfrutamos en relación con épocas pasadas, que hace posible para muchas personas poder adquirir una bicicleta para sus desplazamientos, ya sea en calles urbanas o en carreteras, caminos o cualquier otra vía. Estos desplazamientos pueden ser obligados por la actividad de cada uno o simplemente por puro hobby o placer y muy frecuentemente como deporte o como medio paliativo y saludable a nuestra habitual vida, en general demasiado sedentaria.

Algunos de estos ciclistas, sobre todo en vías urbanas, lo suelen tener difícil, lo reconozco, pues a pesar de que las autoridades han habilitado carriles solo para bicis, en muchas calles coinciden con los automóviles o motos, y ello resulta un inconveniente, sin duda. Por eso tal vez los vemos circular por aceras, paseos, pasos de peatones y demás lugares destinados a otros vehículos o personas, lo cual representa un cierto peligro para todos. Y si hablo en carretera, sobre todo en las secundarias, suelen ir en grupos – aquí suelen hacer deporte- y ocupan muchas veces todo el carril derecho de la calzada, lo cual hace que los automóviles, más veloces, encuentren ciertas dificultades para adelantarles. Creo que lo máximo que permite el Código de Circulación vigente es ir emparejados de dos en dos, por el extremo derecho de la carretera, y el vehículo que les adelante lo debe hacer a una distancia de ellos de al menos 1,5 metros con lo cual muchas veces se rebasa el centro de la calzada y es difícil o casi imposible el adelantamiento sin poner en peligro a los ciclistas. Total, resulta complicado llevar a cabo tal maniobra.

En el mismo caso, más o menos, están los motoristas, aunque, por ser más ágiles, en general, que los automóviles, pueden y suelen adelantar, incluso en vía doble, por el lado que encuentren un hueco, pasando muchas veces entre dos automóviles sin la menor precaución ni recato. Esto también supone un riesgo para ellos mismos y para los demás vehículos de cuatro ruedas.

Otro caso curioso, en calles urbanas o paseos es la presencia, cada vez mayor, de patinadores de todo tipo, que circulan a relativa gran velocidad esquivando personas y cualquier otro obstáculo que encuentren en su camino. Incluso hacen competiciones, sin importarles para nada el lugar o lo concurrido que esté. Ciertamente esto también es un

riesgo de accidentes y debo decir que ya he presenciado alguno.

Existe el caso curioso de las sillas con ruedas con motor eléctrico, que se mueven y adelantan a la gente en los paseos y aceras, sin hacer apenas ruido, con el consiguiente susto para los viandantes. Pienso que sería cruel culpar a sus ocupantes, pues son dignos de compasión y cariño, dada su indudable desgracia de no poder caminar. Aquí debo decir que conozco excepciones de personas que usan estos “carritos” solo por comodidad o para evitar el posible cansancio al caminar. Algunos de estos ocupantes excepcionales de tales sillas eléctricas, a veces, no tienen clara su condición y lo mismo actúan como peatones que como cualquier otro vehículo de los que circulan, ya sea en calzadas o vías peatonales, causando gran confusión en peatones y vehículos, sobre todo al cruzar por ciertos semáforos. Es más, he visto en una ciudad de nuestra provincia —y esto ya es el colmo de la irresponsabilidad— carreras de estas sillas de inválidos entre sí, pero conducidas por jóvenes robustos y sanos, por un paseo muy frecuentado, cruzándose apuestas a favor del que llegue primero, segundo, etc. Igual que en las carreras de caballos en un hipódromo.

Tras lo que he escrito puede pensarse que estoy hablando desde el punto de vista de un automovilista. Es cierto que parte de estas “irregularidades”, las he presenciado desde mi coche; pero solo como mero observador y nunca pensando en nuestro perjuicio como conductor de un automóvil. Antes al contrario creo que los que viajan a bordo de motos, bicis y sillas de ruedas eléctricas, son las víctimas mayores y más probables en caso de una colisión o accidente, porque su misma anatomía hace de carrocería a su vehículo y por lo tanto son los más vulnerables y propensos a estos peligros modernos.

Es de esperar que las autoridades y estamentos responsables, intenten corregir estas irregularidades, con la construcción de nuevos carriles u otras medidas destinadas a mejorar la circulación de personas y vehículos y sobre todo con nuevos ordenamientos urbanísticos de las ciudades, sobre todo futuras, para que todos podamos gozar de una mayor seguridad y menos temores.



Creo que los que
viajan a bordo
de motos, bicis y
sillas de ruedas
eléctricas, son
las víctimas
mayores y más
probables en caso
de una colisión o
accidente.

Poesía



Francisco L.
Navarro
Albert

CADA DÍA

Me levanto cada día
para ver llegar a la aurora;
descubro, con alegría
que no es, todavía, mi hora.

Salgo decidido a la calle
aún envuelta en penumbras
que, poco a poco, se ocultan
a medida que el sol sale.

Ansío despertar cada mañana.
Doy gracias a Dios por la vida,
por la mujer que me ama,
por los dones que derrama,
por el amor, que no olvida,
porque mi existencia no es vana.

TUS MANOS

Por la palma de tu mano
hice un viaje largo y lento.
Tus dedos algo cansados
aran mi cuerpo sediento.

Parezco un cuerpo desierto
y despiertan sensaciones,
plantando semillas nuevas
que harán brotar ilusiones.

Por las líneas de tus manos
yo camino suavemente
si son caminos vedados
(eso me es indiferente)

Necesito de tus manos
que me recorran la piel
y descansen en mi vientre.

Este es un viaje muy largo
pero nunca fue cansado.
Si roza mi piel tu mano
me hace sentir diferente.

Un escalofrío veloz
me recorre íntimamente
desde la planta del pie
hasta el solar de mi frente.

Aunque pase mucho tiempo
el recuerdo de tus manos
siempre será permanente.

La caricia de tu piel
la llevaré hasta mi muerte.
Y cuando esté al otro lado
y nada pueda sentir,
si me acarician tus manos
seguro vuelvo a vivir.



María
Dolores
Rodríguez

¡AY, HIJO, SI TÚ SUPIERAS!

Afligida juventud
que sin saber cómo ha sido
dentro de un pozo has caído
e ignoras cómo salir.

¿Cómo lo he de decir,
con qué flauta o con qué viento,
para que en cada momento
un buen consejo puedas sentir?

¡La juventud es confiada!
es la que tropieza y repite
aunque le avises e implores
ni te escucha, ni escarmienta.

Decidido empeño en amargarse,
la lujuria y el placer
y hasta el orgullo de ser
malgastadora, atesora.

Pobre catedral humana
del vicio y la desgana,
le despierta la ambición
y anhela lujo y ostentación.

Que su ambición desmedida
carezca de libertad,
y se le acaba la edad
siendo esclava del tesoro.

TRABAJO

(El borriquillo de noria,
procedimiento de vueltas,
una tras otra... Y tras otra...
Y otra más curvando sendas...
El borriquillo de noria,
— ¡Perseverante faena!— ...
Sin él, no llevarían agua
los cauces de las acequias,
no daría la espiga trigo,
ni daría frutos la huerta...
El borriquillo de noria...
Una vuelta... Y otra vuelta...)

El monótono afán con que desgajo,
cada mañana, toda mi tristeza,
engrisece mi aurora, cuando empieza
cada aurora inicial de mi trabajo.

A veces no quisiera, en este tajo,
sino sentarme y esperar... Pereza
de hacer, y no hacer, nada... Se despieza
una ilusión de hacer que se va abajo.
Pereza de empezar... ¡Cuánta agonía!...
¡Cada mañana igual!... Monotonía
del trabajo monótono en que sigo!

Pero..., ¡Debo seguir, que colabora
esta labor con tu labor creadora,
y es agua de mi noria para el trigo!



Ángel J.
García
Bravo



Sergio
Santana
Mojica

ENAMORADOS

(Versos intrascendentes
basados en un hecho real)

Dos gorriones traviosos,
que parecen pelear,
acabo de ver llegar;
me quedo quieto y observo.

Revolotean sin parar
y sin la menor prudencia
ni detectar mi presencia,
se me han llegado a acercar

tanto que los tengo ya
al alcance de la mano;
casi los puedo tocar.

¿Por qué serán tan osados?
La respuesta clara está:
es que están enamorados.



Gaspar
Pérez
Albert

Microrrelatos

RAFAEL OLIVARES SEGUÍ

DE MARCHA.- Antes de salir adopto la apariencia de Frascuelo Segundo. Si lo que quieren es marcha, la tendrán. En cuestión de fiestas no hay quien me gane. Con la montera calada, el capote plegado sobre el antebrazo izquierdo, y el estoque y las banderillas en la derecha, llego puntual a la cita. Trato de localizar, sin éxito, la macrodiscoteca con nombre de montaña. Una veintena de personas, extrañamente vestidas, me observa con la misma expresión de asombro que yo a ellos. Saco el anuncio y vuelvo a leer: *“Atrévete. Marcha de doce días en el Aconcaagua. Ropa y equipo adecuados”*.

Sigo sin entender nada.

AMOR DE PELÍCULA.- Todas las noches voy a verla trabajar, y cada noche está más maravillosa. Mantiene su permanente sonrisa mientras me pregunta por mis preferencias para la velada de hoy. Tengo que contenerme para no decírselas. Me repongo a duras penas y le contesto: *“Sala 6. Entre las filas 11 y 12, centrado si puede ser”*.

Echo a la papelera la entrada y, de nuevo, me pongo en la cola.

GASPAR PÉREZ ALBERT

INSISTENTE MANÍA.- Era su insistente manía cambiar ciertos refranes por otros sinónimos con palabras diferentes. Se mofaron de él llegándole a decir “a palabras necias, oídos sordos”, lo que les rectificó inmediatamente con “a sonidos emitidos por laringes inconscientes, Trompas de Eustaquio en estado letárgico”.

CAMBIAR.- Ante aquel individuo que cambiaba los refranes, alguien se quedó momentáneamente admirado e inconscientemente exclamó: “no te acostarás sin saber una cosa más”, refrán que el tal individuo convirtió en “no yacerás para el sueño nocturno sin ampliar tus conocimientos”.

SUFRIDOR.- Continuamente se quejaba de lo mal que le trataba la vida en todos los aspectos. Era lógico que perteneciera a la peña deportiva “Los Sufridores”, de la que fue fundador y presidente.

ASCO Y REPUGNANCIA.- Afirmaba que lo más asqueroso y repugnante era morder una manzana y encontrar un gusano dentro. Alguien le rebatió tal afirmación diciéndole que era todavía peor encontrarse, al morder, solo medio gusano.

FRANCISCO L. NAVARRO ALBERT

EN EL PUEBLO DE NAZARETH.- Camina la Virgen María por entre los puestos del mercado de Nazareth. Ha sido un día con repentinos y continuos cambios de temperatura. Se detiene a comprar unas verduras y, de pronto, “¡Aaaatchis!”, estornuda. La verdulera dice: “¡Jesús!”.

COMUNICADO

DÍA UNIVERSAL DEL AHORRO

El próximo día 31 de Octubre de 2014, a las 20,00 horas en la Parroquia de “Nuestra Señora de Gracia”, Plaza de la Montañeta, de Alicante, se celebrará una Santa Misa en sufragio de las almas de nuestros compañeros difuntos. Estáis todos invitados junto a vuestros familiares.



Curiosidades de la ciencia y de la técnica



Vicente
Viana

1.- ¿Sabías que el objeto visible a simple vista, sin necesidad de ningún aparato óptico, más pequeño es...?

Una pompa de jabón.

O mejor dicho, el espesor de la pompa de jabón. El espesor de la película jabonosa que encierra en su interior una burbuja de aire es del orden de 10^{-8} m

Considerando que el tamaño de un átomo es de unos 10^{-10} m, el espesor de dicha pompa es unas 100 veces el radio atómico.

A pesar de su delgadez extrema, la pompa mantiene su endeble estabilidad gracias a la tensión superficial y de paso nos da una lección de Geometría y de Matemáticas.

La superficie mínima para encerrar un volumen dado es... una esfera. Una sencilla, infantil, juguetona y sorprendente pompa de jabón.

2.- La torre Eiffel, el emblemático símbolo parisino tiene una altura de unos 300 m y un peso total de 7.300 toneladas. Se asienta sobre 4 pilares situados en los vértices de un cuadrado de 125 m de lado. Si fundiéramos todo el acero de la torre Eiffel y lo dispusiéramos uniformemente sobre ese cuadrado de 125 m de lado. ¿Cuál sería el espesor de esa "torre Eiffel" achatada?

Si has hecho bien los cálculos comprobarás sorprendido que el espesor de TODO el acero empleado en su construcción es de tan solo... **6,4 cm, apenas 4 dedos.**

La torre Eiffel es un modelo de ligereza estructural, resistencia, estabilidad y flexibilidad.

3.- ¿Sabías que las brújulas son prácticamente inútiles por encima de los 70° de latitud? Por encima de esa latitud la declinación magnética es muy considerable y la diferencia entre el polo norte magnético y el geográfico las hace prácticamente inservibles.

Los aviones que sobrevuelan el círculo polar deben usar giróscopos para mantener el rumbo aparte de los modernos sistemas de navegación por GPS.

4.- ¿Sabías que los aviones que vuelan a lo largo de un meridiano, por ejemplo desde Bogotá hacia Nueva York, el morro no apunta hacia el norte sino ligeramente desviado hacia la izquierda? El avión no avanza alineado con su fuselaje, sino deslizando lateralmente, como lo hacen los cangrejos.

El motivo es la fuerza de Coriolis que tiende a desviar el avión hacia la derecha y para compensarlo el piloto desvía el morro hacia la izquierda, para así por composición de fuerzas, avanzar alineados con el meridiano.

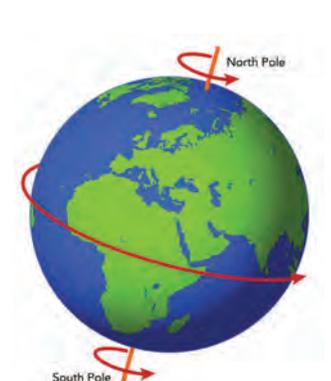
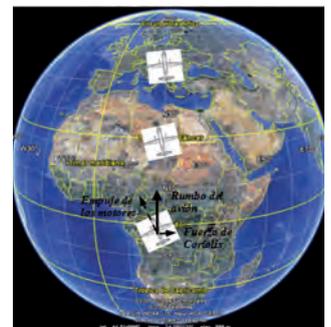
5.- ¿Sabías que el giro de la Tierra se va enlenteciendo como consecuencia del efecto de frenado debido a las mareas?

Desde 1.967 los expertos establecieron el Tiempo Atómico Internacional y en 1.972 fue sustituido por el Tiempo Universal Coordinado (U.T.C.)

Desde entonces, la rotación de la Tierra ya no sirve como base para calcular la hora exacta, sino a la inversa, nuestros instrumentos revelan irregularidades de la rotación de nuestro planeta.

La rotación de la Tierra se ralentiza constantemente; 1 ms diario. Por eso, cada 2/3 años se añade 1 segundo a la duración del año. Los astrónomos estiman que en la actualidad 1 día dura 15 minutos más que en la época de Jesucristo. ¿Podría justificar este dato la bajada de los sueldos, puesto que la duración de la jornada disminuye paulatinamente?

Dentro de cientos de millones de años el día terrestre será igual al año y la Tierra presentará la misma cara hacia el Sol. En una cara se achicharrarán y en la otra se helarán.



Dos años ha

En el fondo del cajón había otro viejo joyero. Lo sacó, segura de que en él estaría el antiguo collar cuyo estilo se había vuelto a poner de moda. Lo abrió y, sí, allí estaba el dichoso collar, pero también otra cosa de brillante color. Un paquete de tabaco. Dentro, un solitario cigarrillo. Lo sacó y, como si fuera una varita mágica, le hizo recordar aquel primero de noviembre de hace dos años. Había acompañado a su madre al cementerio. Aunque no le gustara aquella visita no podía dejarla sola con su dolor. Después de arreglar la tumba se limpió las manos con una toallita y sacó el paquete del bolso. Apenas tuvo tiempo de empezar a sacar el cigarrillo cuando su madre le reprendió:

— ¿También aquí vas a hacer eso?

Se quedó sorprendida a mitad de la acción.

— Pero... pero si estamos al aire libre...

— Es igual, esto es un cementerio, y delante de la tumba de tu padre...

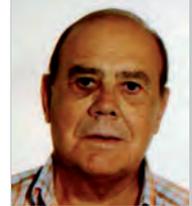
Estuvo a punto de replicar lo absurda que le parecía la reprimenda, pero los ojos llorosos de su madre y su pena la detuvieron. Guardó cigarrillo y paquete sin iniciar una discusión. Envalentonada por el gesto, su madre continuó:

— Y deberías dejar ese vicio de una vez, recuerda cómo está tu tío.

Calló y acompañó pensativa a su madre hasta su casa. Decidió dejar el tabaco por enésima vez. Pero esta vez lo hizo, aunque aún fumó algunos cigarrillos durante dos días y, al fin, un tres de noviembre, justo hacía dos años, guardó el último pitillo sin tirarlo, como un desafío a su fuerza de voluntad.

Apretó el blanco cilindro con los dedos y este, reseco, crujió como si fuera paja. Se lo

llevó al salón y lo desmenuzó en la bandejita del esenciero, excepto la boquilla por si llevara algo de plástico apestoso; encendió el mechero y lo vio carbonizarse y arder al final con una pequeña llama. El humo ascendió como si de un sacrificio se tratara y, mirándolo, tuvo una idea: cogió una hoja de papel y con un bolígrafo empezó a escribir una serie de propósitos, comprarse un único bolso de calidad, calidad que se notara, en vez de trocientas falsificaciones de mercadillo, lo mismo con un perfume, y no esas colonias que se desvanecían antes de encontrarse con su cita; ponerse al día con la cartilla de su ahijado ingresando la cantidad mensual prometida; dejar de “recargar” las cuentas de gastos de sus viajes por cuenta de la empresa (la última vez había notado la cara de mosqueo de su jefe y no estaban los tiempos para jugarse un buen empleo por sisar unos euros); más visitas a su madre... y unos cuantos buenos propósitos más. Iba a ponerle fecha a su lista cuando se le ocurrió algo más: de un cajón del buró sacó el archivador de fuelle y abrió el departamento donde guardaba las facturas de la tarjeta de crédito. Había dos años justos de facturas; lo sabía porque todos los meses ponía la factura correspondiente al final del paquete y destruía la que estaba delante. Dobló su lista de propósitos y la metió en la cola de dicho paquete. Allí iría avanzando mes a mes hasta que dentro de dos años justos le apareciera como Otzi el hombre de hielo en la cola del glaciar. Dos años ha... dentro de dos años... Guardó el archivador recordando los melancólicos versos de Robert Frost: “*Qué bellos son los bosques y sombríos/ pero tengo promesas que cumplir/ y andar caminos sin dormir...*”



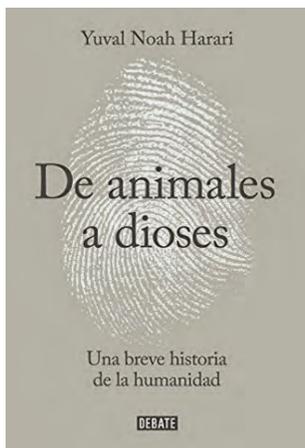
Manuel
Viñes
Sánchez

LIBROS RECOMENDADOS

DE ANIMALES A DIOSSES

Yuval Noah Harari - Debate Ediciones 62

El autor afirma: “Somos más poderosos de lo que nunca fuimos, pero tenemos muy poca idea de qué hacer con ese poder. A pesar de las cosas asombrosas que los humanos son capaces de hacer seguimos sin estar seguros de nuestros objetivos y parecemos estar tan descontentos como siempre”. Leemos en la crítica de la obra en los medios de comunicación que conocemos: “Ojalá el éxito mundial de este libro ayude a los ‘sapiens’ a orientarse un poco mejor en el laberinto del siglo XXI, para afrontar con mayor éxito los desafíos del futuro”.



Francisco Bernabeu

Soluciones al crucigrama del nº153:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1	M	A	T	A	R		P	O	L	A	R
2	U	S	A	R		N		C	O	T	A
3	S	A	N		M	A	R		S	A	L
4	A	S		L	E	T	A	L		S	O
5	S		S	I	L	A	B	A	S		S
6		P	O	S	O		I	Z	A	R	
7	D		S	O	N	E	T	O	S		S
8	O	M		S	A	M	O	S		C	O
9	L	O	S		R	A	S		S	E	M
10	A	L	A	S		L		P	E	L	E
11	R	E	L	A	X		O	E	M	O	R

El aviso



Gaspar
Llorca
Sellés

Pienso, quiero, ¡el consciente!, o ¿el reflexivo?, nada de nada, no hay manera, y la madeja crece, la tensión lía en vez de aclarar, no hay glándula que sea capaz de vocear un nombre, un título que ilumine los caminos por donde dirigirme que conduzcan al sitio o lugar anhelado, que aunque desconozco e ignoro, en estos momentos creo necesario. Se sugiere o se apetece un sillón o tumbona confortable e insensible, libre de sugerencias, virgen, y rodeado de una placidez natural, y sigiloso y desconocido. En resumen, algo no creado, concebido ahora y para ahora, libre de cualquier otro intento de imagen. ¡Hemos llegado! Algo lo indica, lo noto, lo creo y me lo sugiere la confusión fundada por partículas de tiempo y espacio que en gran arrebató se mezclan.

La acción, el tema, el suceso. Sí, suceso; es lo más acertado ya que todo suceso conlleva acción y admite una escala amplia de conceptos que no todos los adjetivos los cubren: trágico, irónico, cómico, recordatorio, malicioso, bondadoso, enloquecedor y la madre que lo parió.

Y salvando distancias y con respeto a todos, me lo voy a narrar a mí mismo; no sé cómo se llama esta figura; dejémoslo por autoconfesión que tampoco sé si existe como figura literaria, pero creo se me entiende o así lo entiendo yo. Y la lógica a que me atiendo es que he sido su intérprete y, además, que el elenco que me acompaña es de escaso reparto. Y si fui su guionista o su inspiración, puedo jurar y juro que no intervino mi conciencia.

Y pronto voy a ello antes que se me escape, que el plantío hormonal tiene mucha falta de riego y el cielo cada vez está más raso. Así lo recuerdo: Estoy en la casita de campo: —Acércate al pueblo y te traes tres barras de pan, —me mandan—. Cumplo órdenes, me registro el bolsillo pequeño donde va la calderilla, y me faltan veinte céntimos para cubrir el gasto. Maldiciendo y queriendo recordar qué fue de la cantidad que tenía, saco la cartera y separo un billete de diez euros. Ya en la villa, entro en el despacho del pan en el que me atiende la señorita del mostrador, bastante joven y agradable, me sirve, y le doy el billete para

su pago. Suena la máquina registradora donde introduce el billete, teclea su importe y le devuelve el sobrante de su valor. Yo veo que la interfecta, (qué mal suena) cuenta billetes de veinte euros y otros más pequeños que me los extiende con su blanca y fina mano. —Señorita ¿qué es esto?, — la interpelo con la audacia que da la vejez; —Su cambio, señor, contesta respetuosa y algo confusa. — ¿Seguro? —Sí señor, este es el billete que usted me ha dado; y me muestra un billete de cincuenta euros. Salgo y al meterlo en la cartera veo que tiene razón la joven pues en el monedero no aparece ningún billete de cincuenta que yo tenía. Asomo de nuevo la cabeza y le doy gracias, mil gracias y con una pena que me acora salgo del establecimiento sin querer pensar ni sacar conclusiones. Solo una palabra, un pensamiento: ¡Ya he llegado!

Cojo el regreso y una feroz batalla me asiste, las amigas que me mantienen desvían a las demás y juzgan a la dependienta, su honradez, que el mundo no está perdido, aún hay temor al pecado, que el bien la conserva incólume. Su mirada de bondad infinita me dicta: “¡Atrévete y dale un agradecido beso!”.

Atropelladamente me asaltan nuevas neuronas que niegan lo de las anteriores y dejan también de lado a otras más fieles que optan por confesar lo ocurrido a la familia.

Nace otra opinión que parece la más sensata, la rehúyo, no quiero admitirla, ¡que se vaya! Imposible, ni voluntad ni deseos, nada se puede hacer, Y me inclino y con dolor admito ese aviso que me dice que estoy en puerta del último camino que lleva al precipicio, al fin.

Y sigue implacable la dichosa lógica, esta vez ramera y vil que vuelve a ponerme en el pensamiento penas y temores: “Son 84 castañas las que te acogen y que se ve que es hora del pasaporte que obliga a la inscripción del último viaje”.

¡Dios, qué viene ahora! Antes de embarcar dadme tiempo para despedirme, pero que sea corto, muy corto, que no dé cabida al olvido. Fue horrible pensar en esto.



Deben ser los cojinetes



José Miguel Quiles Guijarro

Esta curiosa fotografía, poco identificable por cierto, es de la Torre Provincial, todavía en construcción. No recuerdo con exactitud pero la Torre debió de haberse inaugurado allá por el año 1960. Un año después entramos en el edificio tres muchachos a desempeñar la labor de botones ascensoristas (desgraciadamente los otros dos compañeros, están ya en la otra ribera de la existencia).

Se habían instalado unos ascensores de la marca XX que tenían un trote constante, la técnica de aquellos tiempos tal vez no resistiera tan continuo sube y baja y lo cierto es que la máquina sufría frecuentes averías y paradas. Cuando esto ocurría, los mecánicos siempre al quite, lamentaban el hecho y las más de las veces comentaban: “eso... van a ser los cojinetes”. Realmente hubo un tiempo en nuestro país en el que cuando se rompía cualquier tipo de máquina la culpa era de los “cojinetes”.

Cierta tarde se nos dio aviso de un evento singular, el hecho tenía pelendengues y no tenía precedentes: “Van a venir unos políticos a la planta once, al salón de actos y van a tener una reunión “top secret”. No puede haber nadie en las plantas contiguas, la diez y la doce.”

Una de las averías mas frecuentes de uno de los dos ascensores era la de que al llegar precisamente a la planta once, frenaba pero no se detenía sino que salía disparado hacia arriba —como si se hubiera disgustado— y daba un topetazo metálico en el techo de la planta catorce, donde estaba la sala de fiestas “Pigalle”. Los ascensoristas estábamos aleccionados debidamente para que cuando esto ocurriera coger un alambrito dispuesto para tal evento en el techo y con profesionalidad presionar cierta palanquita y abrir la puerta, entonces educadamente decíamos: “No pasa nada, bajen...”

Así pues, sobre las cinco de la tarde fueron llegando los políticos y como figura central venía D. José Solís Ruiz, Jefe Nacional del Movimiento. El ministro Solís era un hombre alto, elegante, vestía un traje gris sin corbata, tenía unos movimientos fáciles, una calvicie aristocrática y la sonrisa

relajante (no en vano la suya era “la sonrisa del Régimen”) de las personas seguras de sí mismas. No hace falta decir que D. José Solís era el centro de gravedad de la comitiva, le faltaba el ojo de luz de los grandes artistas de la escena.

Subí al ascensor con el ministro y sus acompañantes (seis) e iba rezándole a Dios y pensando: “¡Como esto se escacharre van a pensar que es un atentado contra el ministro y al primero que se cargan es a mí...!”. En aquella época nadie hablaba de política en nuestro país pero, de un lado o de otro, todos llevábamos la política en el alma. Cualquier pequeño incidente era visto como alteración del orden.

Y, en efecto, al llegar a la planta once el ascensor no faltó a su costumbre, se disparó, cogió esta vez una velocidad inusitada y se estrelló con un ¡clinc! metálico y rotundo en la planta catorce. Pues bien, nadie hizo el menor gesto, el ministro no dejó de sonreír, todos siguieron hablando normalmente. Nada. Yo ejecuté con elegancia mi numerito del alambre, abrí la puerta del ascensor, di un saltito a suelo firme y todo desenvuelto les dije “Pueden bajar...”. Y bajaron todos enfrascados en su charla. Pero el último en salir, no se quedaba muy conforme, era un tipo joven, bajito, de cara chupada, con un tupé a lo Elvis, debía de ser andaluz, moreno él, muy chulín, con la camisa abierta, me puso su cara delante y me preguntó con agresividad: ¿Pero aquí qué coño “paza”...?

Yo bajé la cabeza con humildad y como no podía ser de otra manera, le contesté: “Deben ser los cojinetes...”

- Aaaaah...-
y se dio media vuelta todo convencido.



Crónica del viaje a Alemania

DEL 6 AL 14 DE SEPTIEMBRE DE 2014



Antonio
López

Con gran ilusión iniciamos este viaje, el pasado 6 de Septiembre, un grupo de 40 personas. En Düsseldorf fijamos nuestra residencia durante dos días.

Düsseldorf, a orillas del Rin, cosmopolita y abierta, no tiene grandes monumentos para visitar, puesto que fue arrasada por las bombas en la Segunda Guerra Mundial, pero sí tiene un atractivo especial su casco histórico, reconstruido. Nos han gustado sus diferentes fachadas barrocas, que contrastan con una ciudad moderna, de edificios vanguardistas, como las tres torres de Guerin.

En autobús nos acercamos al Medien Hafen, la antigua zona del puerto hoy con edificios modernísimos y bares de diseño. Luego pasamos por el Filmmuseum y el Hetjens-Museum y visitamos el casco viejo, concurrido como si fueran las fiestas patronales.

A destacar en esta ciudad: su zona de compras de lujo, con tiendas de Versace, Tiffanys, etc. y sus parques, de los mejores que puedes disfrutar.

Nos llamó la atención que la vida en la calle es constante y dinámica, con sus múltiples terrazas, donde los mismos establecimientos dotan de mantas y estufas para combatir las inclemencias del tiempo. No en vano es la ciudad conocida "como la barra más grande del mundo". La vida nocturna es vibrante.

Al día siguiente nos dirigimos a la vecina localidad de **Colonia**, ciudad medieval rodeada por una muralla, aunque hoy en día se aprecien solo algunos vestigios. Es la ciudad más poblada del estado de Renania. Tanto su casco histórico como el resto de la ciudad fueron arrasados en casi su totalidad, durante la Segunda Guerra Mundial. La zona del río con sus casitas de colores y el puente es de lo poco que se conserva.

Su majestuosa catedral es la más grande de Alemania y uno de los monumentos más visitados del país. Si es bonita por fuera, aunque algo sucia, por dentro es una auténtica maravilla.

Callejamos por el centro, viendo iglesias, palacios y plazas. En las cervecerías es donde se disfruta de la comida alemana más tradicional, así como de la Kölsch, la cerveza ligeramente amarga típica de allí. Cenamos

en un restaurante del casco histórico de Düsseldorf.

Al siguiente día, nos trasladamos a **Bremen**, ciudad famosa sobre todo por el cuento de los hermanos Grimm, " Los músicos de Bremen".

Típico es el barrio de pescadores, el más antiguo de la ciudad, conocido por Schnoor (allí almorzamos), compuesto por unas cien diversas casas con entramado de madera, convertidas en tiendas de souvenirs y restaurantes. Al salir del Schnoor el cuerpo pide una buena cerveza del Norte, ¿y qué mejor lugar para saborearla que el Schüttinger? En este local pudimos degustar la cerveza de color turbio, de elaboración propia.

A la vuelta del Schüttinger aparece casi sin quererlo una de las maravillas de Bremen, la Böttcherstraße, la calle Böttcher restaurada a principios del siglo XX. Esta callecita alargada, repleta también de tiendas y de elegantes locales, como el Casino de Bremen, sorprende sobre todo por su arquitectura, toda de ladrillo rojo.

Resumiendo, nos ha parecido de lo más fascinante de la ciudad la Catedral, el Ayuntamiento, el memorial de los músicos y la poderosa estatua de un guerrero con espada y escudo en ristre, que representa al caballero Roldán de las huestes de Carlomagno, muerto en la batalla de Roncesvalles.

Continuamos hacia **Hamburgo**, que cuenta con el puerto más grande del Estado germánico. Los numerosos canales de Hamburgo son atravesados por más de 2.300 puentes, más que los de Venecia y Ámsterdam juntos. Pasamos por la iglesia de San Michel de construcción barroca, la más importante de Alemania en su género.

Famoso es su barrio St. Pauli, antiguo barrio de marinos y burdeles, que tuvo momentos álgidos y de gloria con la música de los 60, sobre todo de los Beatles, que actuaron en diversos locales del barrio. Su reputación decayó al albergar la "zona roja" y el tráfico de drogas. Hoy en día, parece ser que vuelve a recuperar su esplendor.

Seguimos nuestro itinerario llegando a la ciudad de **Lübeck** a la hora del almuerzo. Ciudad medieval, declarada Patrimonio de la Humanidad. Dado su pequeño tamaño nada



hace pensar que a finales de la Edad Media fue la ciudad más importante del Báltico. El centro de la ciudad forma una isla dentro del río Trave. Una curiosidad: En Lübeck se hace el mejor mazapán del mundo, cuyo nombre fue registrado hace más de cuatro siglos.

Nos desplazamos seguidamente a **Berlín**, donde tomaríamos el último hotel de nuestro circuito.

Asolada durante la Segunda Guerra Mundial y dividida por el Muro durante 28 años, Berlín ha recuperado su esplendor a pasos agigantados. Realizamos una vista panorámica en autobús, y en su recorrido nos dirigimos hacia el parque Tiergarten, que con más de 200 Ha. es el pulmón de la ciudad y se comunica con la puerta de Brandeburgo. Próxima a ella se encuentra la Columna de Victoria.

La puerta de Brandeburgo, símbolo de la ciudad berlinesa impresiona. Tras ella, una bella plaza, desde donde nace la avenida más importante de la ciudad, que nos comunica con la famosa isla de los Museos.

Visitamos el monumento al Holocausto formado por un conjunto de bloques desiguales de hormigón. A lo lejos se divisa la hermosa cúpula acristalada del parlamento alemán. Seguidamente llegamos a la plaza Gendarmenmark, la de más encanto de la ciudad por sus dos iglesias gemelas que se encuentran enfrentadas cara a cara y el edificio de la Sala de conciertos en el centro.

Y previa visita a la Isla de los Museos, pasamos por la Catedral de Berlín.

La Isla de los Museos de Berlín ofrece una amplia gama de exposiciones para todos los gustos. Una primera visita al Museo Egipcio y luego al Museo de Pérgamo, resultó muy interesante, puesto que está considerado como uno de los mejores de Europa; entre las cosas más importantes que pudimos ver destacó el Altar de Zeus, la Puerta del Mercado Romano, y la Puerta de Ishtar, entre otras. Tuvimos la suerte de contar con un excelente guía que nos explicó detalladamente cada una de las obras.

Después del almuerzo realizamos un tour en barco por el río Spree que nos ofreció una perspectiva visual diferente de la ciudad. También visitamos el barrio judío, para contemplar sus típicos patios y el ambiente que se vive en su plaza principal.

Durante nuestra estancia en Berlín, realizamos una excursión a **Potsdam**, bella ciudad situada a unos 40 km. de Berlín, residencia de los antiguos emperadores alemanes y del Káiser.

Visitamos el Palacio Cecilienhof, sede de la Conferencia de Postdam de 1.945 y seguidamente, el Palacio Sanssouci.

De la experiencia vivida sacamos como conclusión que en Alemania se vive en un ambiente especial donde lo clásico se mezcla con lo moderno y lo extravagante con lo cotidiano. En ciudades como Düsseldorf, Colonia, Hamburgo y Berlín, entre las más visitadas, encontramos desde edificios modernistas hasta casas de madera, castillos, palacios y monasterios, si bien, Berlín es la referencia de la moda, música y arquitectura.

Y por último hemos saboreado su cocina que es escasa en pescados; sus principales ingredientes, la charcutería, carne de cerdo, salsas, patatas, coles y quesos, son la base de sus numerosos platos. Por supuesto no puede faltar su rica y célebre cerveza, como producto estrella.

Una curiosidad, a veces divertida: las cartas de los restaurantes casi siempre están exclusivamente en alemán, por lo que tienes que pedir por señas viendo la pinta de los platos de los demás. Algunos hablan inglés, pero en español solamente saben decir paella y en algunos casos Mallorca.

Camaradería, alegría y amistad, fue el ambiente que se respiró en el transcurso del viaje, gracias a la buena predisposición del colectivo y a la buena organización del Corte Inglés.



